

JAVIER CREMADES

‘Eppur... si muove’



CUENTA la leyenda que Galileo Galilei murmuró “eppur si muove” –que se traduce como “y sin embargo, se mueve”– tras abjurar de la visión heliocéntrica del mundo ante el tribunal de la Santa Inquisición. La Sociedad de la Información europea todavía no ha alcanzado su pleno desarrollo pero, parafraseando al sabio pisano, desde luego se mueve, y cada vez más.

El sector de las tecnologías de la información (TIC) arroja en Europa cifras de crecimiento por encima de la media, disfrutando además de la condición de ser el que más acciones de innovación e investigación genera en el ámbito de la Unión Europea. El 25 por 100 del denominado esfuerzo en I+D europeo está dirigido exclusivamente a las nuevas tecnologías. Por tanto, puede afirmarse que hoy en día la Sociedad de la Información europea existe y es una realidad.

Ciertamente, su peso en el total de la economía europea no es comparable al de los Estados Unidos. En Norteamérica, el sector de las TIC supone alrededor de un 7 por 100 del PIB del país, mientras que en Europa la proporción, como mucho, alcanza el 6 por 100. Por otra parte, la competencia que plantean los países emergentes, caso de China e India, también en el terreno de desarrollo y uso de las herramientas del conocimiento, comienza a tomar visos de seriedad.

La situación no es óptima, pero se puede afirmar

El 25 por 100 del esfuerzo en I+D europeo está dirigido exclusivamente a las nuevas tecnologías

que estamos situados en un entorno económico y social propicio para hacernos con el liderazgo de una Sociedad de la Información sostenible e inclusiva. Porque la Sociedad de la Información debe tener esas características, según la Estrategia de Lisboa del año 2000. Actualizada por medio de la iniciativa i-2010, la política de la Unión Europea considera el conocimiento y la innovación como pilares esenciales para la construcción de una Sociedad de la Información que abarque y beneficie a todos los ciudadanos (inclusiva) y proporcione los recursos necesarios para obtener una ostensible mejora de la productividad, compatible con el aumento de los niveles de calidad de vida (sostenible).

Muchas de las propuestas contenidas en la citada iniciativa i-2010 se han puesto ya en marcha y pueden

evaluarse atendiendo a resultados concretos. Véase el siguiente dato, muy significativo y prometedor de cara al futuro por redundar en algo tan esencial como es la educación: los ordenadores en la escuela, según ha informado recientemente la Comisión Europea, existen en casi el 99 por 100 de los casos. El 67 por 100 de esas escuelas disponen además de acceso a la banda ancha (en España en concreto la cifra es algo más elevada: un 81 por 100).

Gracias a esta estrategia común han sido posibles numerosas actuaciones como la proyección de un nuevo marco regulador para las comunicaciones electrónicas que, conforme a la experiencia acumulada, ahonde en los niveles de competencia, precio y servicios logrados, en beneficio de todos los consumidores y evolución eficiente de este mercado. Se prevé que, a principios de 2007, las nuevas Directivas sobre comunicaciones electrónicas sean una realidad. Por las mismas fechas se piensa que estará dispuesta la primera reglamentación sobre itinerancia internacional de telefonía móvil (*roaming*) en el ámbito europeo, cuyo fin es abaratar los precios y ofrecer una mayor transparencia informativa a los usuarios. Añádase a estas importantes medidas las referidas a la nueva regulación del espectro radioeléctrico; la creación del dominio .eu; la propuesta de creación del denominado “MIT europeo” o la nueva configuración del sector audiovisual a través de su piedra normativa angular –la Directiva de Televisión sin Fronteras– y el desarrollo e implantación de la denominada Carta Europea del Cine on line, ya experimentada durante el pasado Festival de Cannes y a través de la cual se pretende crear una vía digital para la difusión del cine europeo.

Aún así, la construcción de la Sociedad de la Información europea requiere alcanzar cotas más elevadas de desarrollo. Es preciso que la sociedad civil y el sector empresarial se empeñen en aprovechar las ventajas que proporcionan las TIC para implementar proyectos innovadores. Esta necesidad no ha sido ignorada por la Comisión Europea, verdadero motor de la Sociedad del Conocimiento, en sus más recientes análisis sobre la evolución de las estrategias y programas puestos en práctica. En su Primer Informe Anual de Seguimiento de la Estrategia

Europea de la Sociedad de la Información, la Comisión no se da por satisfecha con los resultados obtenidos e invita a los Estados miembros y al resto de agentes implicados a profundizar con mayor vigor en las acciones destinadas a construir, como proclama la iniciativa i2010, una verdadera Sociedad de la Información europea para el crecimiento y el empleo. Un ejemplo esperanzador, en nuestro país, es el proyecto Málaga Valley, liderado por su Ayuntamiento con la participación de un importante grupo de empresas, que han apostado por convertir la ciudad en un nodo crucial de la red global de la Sociedad de la Información.

Javier Cremades es abogado. Presidente de Cremades & Calvo-Sotelo y del Observatorio del Notariado para la Sociedad de la Información.

LUIS ÁLVAREZ SATORRE

El camino europeo



NUESTRA visión del significado real de la Sociedad de la Información y del conocimiento es la de un mundo totalmente conectado, un mundo en el que vamos más allá de nuestras relaciones habituales en el entorno físico. El grado de implantación de la Sociedad de la Información se puede determinar por la capacidad de sus miembros, es decir, ciudadanos, empresas y Administración Pública, para obtener y compartir información de forma instantánea sin ningún tipo de limitaciones fronterizas.

Sin duda, la revolución digital abre nuevas perspectivas en la vida cotidiana, en particular, en cuanto al acceso a la formación y al conocimiento, la organización del trabajo, la salud pública y el ocio. Internet es la punta de lanza de ese gran cambio económico, tecnológico y social.

Pero todas estas oportunidades van acompañadas de nuevas preocupaciones: conflictos entre el acceso libre y los derechos de autor, aspectos relacionados con la protección de los datos personales o la legislación sobre comercio electrónico. Otro factor importante a tener en cuenta es que la Sociedad de la Información puede contribuir al aumento de la brecha digital que separa, dentro del ámbito de la Unión Europea, no sólo a los países más avanzados sino también a los segmentos de población más desfavorecidos de esos países, que no tienen

Si en España pusiéramos como objetivo alcanzar el número de ordenadores por hogar que pueden tener otras economías, nos estaríamos equivocando

acceso a las ventajas de las nuevas tecnologías.

En vista de estas oportunidades y amenazas, el desarrollo de una Sociedad de la Información en Europa es la piedra angular del Objetivo de Lisboa de la EU de convertirse en la economía más dinámica y competitiva del mundo para el año 2010. Estos planes priorizan la creación de una Europa electrónica, es decir, una sociedad europea en red cuya economía tenga como principal fuente de riqueza el conocimiento y la información. Aunque para cosechar estos beneficios será preciso desarrollar nuevas tecnologías, lo será igualmente resolver los problemas de tipo organizativo, elaborar un abanico diversificado de políticas y garantizar que los nuevos enfoques se apliquen realmente sobre el terreno.

Algunos de estos retos exigen una perspectiva europea para garantizar que los países y las regiones pon-

gan en común, cuando resulte necesario, sus recursos tecnológicos y humanos, aprendan de las mejores prácticas de los demás y armonicen actividades tan variadas como el respeto de la intimidad de los pacientes y la recogida de datos. Pero otros muchos retos exigen una perspectiva local que tenga en cuenta las peculiaridades de cada país, y un modelo de desarrollo y calendario de puesta en marcha de la Sociedad de la Información adaptado a sus capacidades y estadio de desarrollo tecnológico.

Sería un error plantearnos la convergencia de una Sociedad de la Información Europea sin sopesar o sin comparar valores con otros países europeos. Pero debemos de tener en cuenta que nosotros no somos Finlandia y es evidente que nuestro comportamiento social y nuestra manera de trabajar y de relacionarnos son diferentes.

Si pusiéramos como objetivo alcanzar el número de ordenadores por hogar que pueden tener otras economías, nos estaríamos equivocando, porque fijáramos como meta algo que no es más que un indicador de comportamientos, y en Finlandia es imprescindible tener un ordenador en casa porque el tipo de vida de esa sociedad y de su mundo empresarial así lo exige.

Mientras que en España tenemos la suerte de contar con un entorno climatológico y con una manera de relacionarnos socio-culturalmente que nos permite construir nuestras relaciones de negocio y personales de una manera diferente. En este sentido, aún entendiendo que hay determinadas características de la convergencia que son comunes, España tiene la obligación de encontrar un modelo diferente. No somos Alemania, no somos Finlandia, no somos Suecia.

Existe “know-how” en España. Aprovechémoslo. Construyamos sobre esto la Sociedad de la Información. Ese es el plan de convergencia. Identifiquemos qué estamos haciendo bien y construyamos sobre ello. No intentemos crear un modelo nuevo basado en lo que están haciendo los finlandeses o en lo que están haciendo los suecos.

Para ello, es necesaria y fundamental una gestión adecuada del cambio; el cómo conseguir esa sensibilización liga con el liderazgo real de un proyecto de este estilo y debe partir desde los máximos responsables del Gobierno central, de los gobiernos auto-

nómicos, de las administraciones locales y, en el ámbito empresarial, desde los presidentes y consejeros delegados de las empresas.

No se trata de converger con nosotros mismos, pero sí de ocupar nuestro papel. Si no somos capaces de encontrar un modelo diferencial para nuestra sociedad, para nuestros jóvenes, para nuestros ancianos, para nuestras empresas, fracasaremos, porque nunca vamos a alcanzar la velocidad que tienen hoy otros países de nuestro entorno. Y el problema no será la exclusión de la Sociedad de la Información de algunos estratos sociales, el problema será la exclusión de la Sociedad de la Información de España como país y, por ende, de Europa.

Luis Álvarez Satorre es presidente de BT España.